importante bien patrimonial, sino también, valiosa por que en su interior está llena de historias relacionadas directamente con nuestro pasado.

Esta vez, el epicentro de los hechos es San Bernardo. Los habitantes de esa ciudad dejarán de ver la tradicional "casa colorada", como ellos la llaman, ubicada en pleno centro, en calle Covadonga. Allí, en ese sitio de 2.638 m² donde permaneció desde marzo de 1886, muy pronto se levantará un enorme supermercado.

Con profunda tristeza una de sus ex propietarias, María Isabel Williamson Dávila, nos relata la historia de esta construcción colonial y el por qué se echará abajo.

Recuerdos en vivo

Todo comienza casi a fines del siglo pasado, cuando don Belino León Prado—arquitecto y constructor— decide levantar en calle Covadonga de San Bernardo, a tres cuadras de la plaza principal y a dos de la estación de ferrocarriles, una vivienda para él y su familia. Sus características: la típica casa colonial chilena, construida sobre cimientos de piedra y ladrillo, con paredes de adobe sentado.

Su frontis da directamente a la calle. Al entrar por la puerta principal, de pino Oregón y con mampara de caoba rubia, se pasa por un zaguán con piso de azulejos europeos de la época. Y en sus muros, una serie de pinturas originales que representan alegorías a los artistas del renacimiento italiano, además de grecas con diferentes diseños. Este tipo de decoración se repite en el comedor, con alegorías a la caza, pesca, fuentes con frutas... Pero también el corredor y otras dependencias llevan guardas en las partes altas y medias bajas de sus muros.

—La casa —dice María Isabel Williamson— esta construida bajo el típico esquema de "U". Al final de la entrada se pasa a un amplio corredor de distribución, todo con ladrillo de arcilla chilena, que recorre la vivienda formando esa figura. En él hay, cada cierto tramo, pilares de pino Oregón con bases de piedra. En el centro se forma el patio, con árboles del siglo pasado, entre los que destacan dos palmeras. También allí se ubica una pila de agua con surtidor, toda cubierta de enredaderas.

El jardín interior también tiene las características típicas de la casa colonial. Al final de él, una cerca de madera separa la casa, del terreno destinado a chacra, lo que era bastante común en aquella época. "Allí

estas páginas, se dará inicio a la demolición de una de las construcciones más características de San Bernardo. Data de 1886 y su valor es doble: patrimonial, por su arquitectura colonial urbana, e histórico, por guardar entre sus muros parte de nuestro pasado.

—dice María Isabel Williamson— había un gran parrón, castaños, nogales, una higuera, cinco olivos y varios otros frutales."

Siguiendo el estilo, todo el piso es de tablas anchas, las ventanas con tragaluces y postigos, y las seis que dan a la calle, con rejas de fierro forjado hechas a mano. Toda la cerrajería es importada y las perillas, de losa blanca. Asimismo, las puertas interiores van llenas de molduras y las tejas del techo —que no se ven desde el exterior— son las típicas chilenas de greda. A esto hay que agregar que la casa es entera entarugada, tal como se usaba en aquellos días.

En la década de 1920, Guillermo Williamson de la Barrera, funcionario municipal de Santiago, adquirió esta vivienda para él y su familia. Eligieron esta ciudad justamente porque los padres de la esposa de Williamson eran los dueños del molino de San Bernardo. En ese entonces tenía sólo cuatro hijos, los otros cinco nacieron en esta casa...

—Uno de ellos fue Alejo quien durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva cruzó la cordillera en aeroplano, hazaña que no ha vuelto a repetirse. En esa oportunidad fue condecorado por el General Leigh—, indica María Isabel Williamson.

Pero no sólo personas nacieron allí. También grupos o movimientos.

—Aquí se hicieron las primeras reuniones de la Falange Nacional. Mi hermano mayor, Guillermo Williamson, siendo estudiante de Derecho en la Universidad Católica, fue uno de los fundadores del movimiento y por tanto,

Muchos son los momentos felices que a la ex propietaria se le vienen a la memoria:

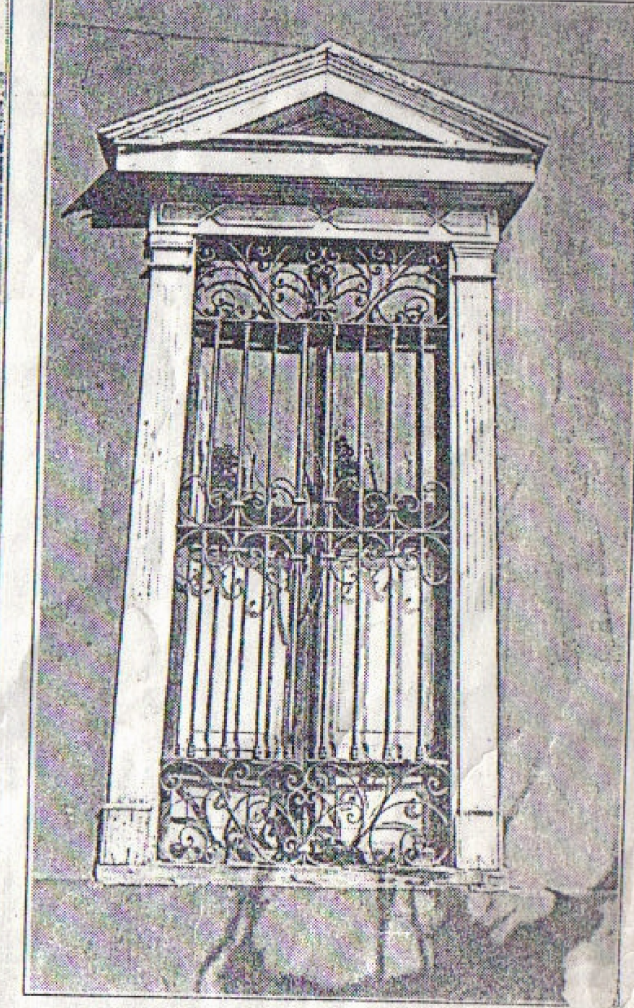
pino del patio.

No sólo cuentos familiares tiene la casa:



Coloridas grecas adornan los muros del corredor, en su parte alta y media baja.

La fachada principal mantiene el típico esquema primitivo de la casa urbana chilena: una puerta central con dos o tres ventanas hacia los lados.



Las seis ventanas del frontis de la casa llevan rejas de fierro forjado hechas a mano. A ambos lados las adornan columnas y en su parte alta, un frontón.